



“Tres Obras de Arte”

Hace pocas semanas, pude observar tres pinturas Bíblicas de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo. Éstas eran de gran calidad, ya que contenían detalles impresionantes de estos tres acontecimientos.

La primera obra de arte muestra al Salvador muerto. Su cuerpo yace sobre el regazo de una de sus seguidoras más fieles, María Magdalena. Al lado de Cristo, se observa la cruz llena de la sangre que derramó el Señor. Mi espíritu quedó quebrantado al mirar esta escena tan desgarradora. El artista puso en el lienzo la obra redentora que hizo Dios a través de su Hijo Jesús.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.
Juan 3:16.

Al mirar la pintura detalladamente, pude ver las profundas heridas en sus manos y sus pies. Su costado lucía perforado por una lanza. Luego, observé detenidamente el rostro del Señor... tenía la corona de espinas clavada en su frente. El rostro de Cristo se encontraba totalmente desfigurado. Sus ojos no tenían brillo; estaban oscuros. El dueño de la vida, yace fallecido, María Magdalena lo está consolando. En el rostro de ella se aprecian lágrimas de dolor, porque no cabe duda alguna, que esta mujer valoraba grandemente a Su Señor. Nunca había visto un hombre tan amoroso, compasivo, solidario y bueno.

En la segunda pintura, titulada “la sepultura” se visualizan dos caballeros, José de Arimatea y Nicodemo, que están limpiando, ungiendo y preparando el cuerpo del Salvador para introducirlo en una tumba pequeña y estrecha. También se visualiza la figura de unas discípulas de Jesús, entre las que se destaca María Magdalena.

No cabe duda que el autor de esta pintura captó muy bien este momento culminante, que cambiaría la historia de la humanidad.

Antes de continuar con la última pintura, me detuve un instante para reflexionar lo siguiente: *“Dios en esa tumba, en un cuartito estrecho, oscuro, con la puerta del sepulcro tapada por una enorme piedra y con soldados custodiando la única entrada, pudo culminar su obra redentora allí, mediante la resurrección del Señor Jesucristo.”*

Dios tomó en sus brazos el cuerpo del Señor Jesucristo. Con ternura sanó sus heridas. Puso Su corazón a latir de nuevo. La sangre circuló por todo el organismo. Lo llenó de energía. Sus ojos se abrieron, se llenaron de luz. Se levantó de su lecho de muerte. El Autor de la vida, volvió a vivir y luego lo sacó de la tumba con poder y autoridad. Este maravilloso milagro, no lo esperaba Satanás”.

Para finalizar, les contaré lo que vi en la tercera pintura llamada: “Resurrección”. En ésta se presenta la tumba de Jesús vacía. Unos soldados huyen del lugar. Un ángel con apariencia de relámpago está sentado sobre la piedra que antes tapaba el sepulcro. María Magdalena, acompañada de otras mujeres, tiene su rostro lleno de asombro, ante el anuncio que dio el ángel: **“¿Por qué buscáis entre los muertos al que Vive?”** Lucas 24:5.

Esta noticia cambiaría nuestro destino eterno:

- ¡El Señor resucitó!
- Dios triunfó sobre el pecado.
- La muerte fue derrotada en el Gólgota.
- Satanás no pudo detener el amor de Dios.
- El que cree en Cristo Jesús tiene perdón, salvación, esperanza y vida eterna.
- La tumba no es el fin; es el inicio de una nueva vida.
- El Señor de Señores nos abrió la puerta del Cielo.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu” 1 Pedro 3:18.

Tres cuadros impresionantes... cada uno muestra la gran misericordia y amor de Dios, que padeció en nuestro lugar, para que, mediante la fe, podamos venir a Él y clamar por su perdón divino y tengamos así un lugar asegurado junto a Él en el Cielo.

Ronald Mora

©2009 LOS PERSEVERADORES

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperserveradores.org